

TEMA 7. LA LITERATURA DESDE 1939

1.- La narrativa española posterior a 1936: tendencias, rasgos, autores y obras

La narrativa en el exilio

El final de la Guerra Civil lleva al exilio a gran parte de la intelectualidad española. La evocación de la patria perdida, el recuerdo de la guerra, la nostalgia y el dolor, son los temas más repetidos. Destacamos la obra de Francisco Ayala y la de Ramón J. Sender, que escribe novelas muy variadas, pero destacan aquellas en que recrea la sociedad española como Réquiem por un campesino español donde expone los problemas de conciencia de un cura que no ha podido evitar el asesinato de un campesino.

La novela en los años 40

En la España de los años 40 buena parte de los narradores que se quedan simpatizan con el régimen, hecho que se nota en la orientación ideológica de sus obras que se vuelven panfletarias; muchos de ellos reflejan una realidad amarga. Los temas de la novela de los 40 serán la soledad, la inadaptación, la muerte; y los personajes serán marginales, desorientados, desarraigados. Todo ello es síntoma de un malestar social que se verá pronto reflejado en la novela de los años 50. Destacamos la novela tremendista:

- **Tremendismo:** en 1942 Cela publica La familia de Pascual Duarte, visión agria de la vida que inaugura una corriente literaria llamada “tremendismo” que tendrá como fin la selección y descripción cruda de aquellos aspectos más duros de la realidad con temas y noticias extraídas de la crónica negra.

La novela de los años 50 (Cela): novela social y novela neorrealista (Sánchez Ferlosio)

En 1951 Cela publica La colmena y hasta 1962 otros autores seguirán el modelo de “novela social” o realismo crítico iniciado por Cela. El reflejo de la sociedad y la crítica social serán los temas centrales en la literatura de los 50 y así lo manifiestan autores como Ignacio Aldecoa, Sánchez Ferlosio (El Jarama), Ana M^a Matute, Juan Goytisolo, Caballero Bonald o Juan Marsé.

La temática de esta novela supone un desplazamiento de lo individual a lo colectivo: la dura vida del campo, la emigración, el caciquismo, la alienación de la clase media, el mundo del trabajo, el tema urbano (La colmena); y la intención última es un compromiso del novelista que se sirve de su obra para denunciar todos los aspectos sociales que degradan al individuo.

Características:

1. Estructura del relato sencilla: narración lineal de los hechos.
2. Brevidad y escasez de descripciones.
3. Reducción del tiempo en la narración.
4. El personaje individual es sustituido por el personaje colectivo. De esto se desprenden dos consecuencias: gran número de personajes en las obras (en La colmena cerca de 300); y ausencia de análisis psicológico ya que el personaje se convertirá en “representativo” de una clase social.
5. Desaparición del narrador en la narración, que se limita a mostrar los hechos sin comentarlos, simulando la técnica de una cámara cinematográfica; es lo que se ha venido llamando objetivismo conductista o behaviorismo.
6. Abundancia del diálogo con un lenguaje crudo, directo.

La novela de los años 60 y principios de los 70

Será en los 60, a partir de la publicación de Tiempo de silencio por Luis Martín Santos, agotado ya el realismo social, cuando se producirá una auténtica revolución en las técnicas narrativas. Posición del autor o punto de vista: se rechaza el autor omnisciente y, así, se convierte sólo en presentador de los hechos pero no los analiza ni los comenta.

1. Perspectivismo: el enfoque de los hechos puede ser único, es decir, visto por un solo personaje; o múltiple, si son varios los personajes que describen un mismo hecho.
2. Estructura de la novela: la ruptura del orden cronológico temporal es frecuente. La ausencia de desenlace es otro rasgo relacionado con la estructura interna de estas novelas y que tiene que ver con el concepto de novela abierta.
3. Personajes: el protagonista está en conflicto consigo mismo o con el entorno.
4. Diálogos y monólogos: disminuye el diálogo y aumenta el estilo indirecto libre y el monólogo interior, técnicas ya usadas por los realistas del XIX y que ahora se tratan con más profundidad.

Destacamos especialmente la labor de:

Luis Martín Santos: en Tiempo de silencio reúne las principales técnicas narrativas de los 60 ofreciendo una descripción de la realidad de la España de la época y reflexiones sobre la pobreza y las desigualdades sociales. También destaca Delibes con Cinco horas con Mario

2.- La poesía española a partir de 1936: tendencias, rasgos, autores y obras más significativas.

La poesía durante la guerra civil: Miguel Hernández. La poesía en los años 40: poesía arraigada (Luis Rosales) y desarraigada (Dámaso Alonso).

La guerra civil supone una fuerte ruptura en toda la literatura española. En poesía, tras la generación del 27 surge la figura de un poeta, Miguel Hernández, que sirve de puente entre esta generación y la poesía de posguerra; de hecho, es considerado por Dámaso Alonso epígono del 27, aunque por edad se le incluye en la “generación del 36” con Rosales o Celaya. Trata en sus obras el tema de la pena relacionada con el destino trágico, el amor y el erotismo, y la crueldad del ser humano. Escribe Perito en lunas, El rayo que no cesa, libro de sonetos sobre el sufrimiento amoroso; y la inolvidable Elegía a Ramón Sijé; se puede considerar precursor de la poesía comprometida con Viento del pueblo, (1937), donde se sitúan poemas como El niño yuntero, Aceituneros...

La poesía en los 40

Tras la guerra civil una serie de autores salieron de España y continuaron escribiendo una poesía cuyo tema fundamental era la España perdida con una visión nostálgica de su patria: Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Cernuda, Alberti, Salinas... escriben su poesía en el exilio.

En los años 40 comienzan a publicar autores nacidos en torno a 1910, la llamada “generación del 36”; distinguimos dos grandes tendencias:

Poesía arraigada: un grupo de poetas autodenominados “juventud creadora” se agrupa en torno a la revista Garcilaso (1943), los llamados garcilasistas. Son poetas que salen de la guerra con afán optimista de orden y perfección. Les gustan las formas clásicas, de ahí el gusto por Garcilaso; y el tema dominante es el sentimiento religioso, además de los temas tradicionales: el amor, el paisaje... Autores como: Luis Rosales, que escribe una poesía de temática religiosa y tono coloquial (La casa encendida), Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo...

Poesía desarraigada: son autores agrupados en torno a la revista España (1944). Practican una poesía arrebatada, desazonada, existencial, que se enfrenta con un mundo caótico y deshecho, lleno de sufrimiento y dolor. El sentimiento religioso también se manifiesta, pero refleja la desesperanza y el olvido. El estilo es bronco, directo, menos preocupado por los primores estéticos que los garcilasistas. Autores: Dámaso Alonso y su obra Hijos de la ira, obra en verso libre que expresa la desilusión del hombre en un mundo estéril (destaca el poema Insomnio).

La poesía social de los años 50: Gabriel Celaya, José Hierro y Blas de Otero.

En la década de los 50 se consolida el llamado “realismo social”. En 1955 Blas de Otero Pido la paz y la palabra y Gabriel Celaya Cantos iberos. Ambos superan la angustia existencial de los 40 y sitúan los problemas humanos en un marco social. Para estos autores la poesía es un instrumento de lucha y el hombre debe tomar partido ante los conflictos del mundo que le rodea. No es posible ser neutral. El poeta es solidario con sus semejantes y antepone la denuncia social a la meta estética. El tema prioritario es el de España, Que trata de España, Otero, y relacionado con ella: la injusticia social, la alienación del individuo, el trabajo, el anhelo de libertad... El estilo de estos poetas es prosaico, llegando incluso al tono coloquial; Celaya habla de escribir como quien respira; y Otero llega a afirmar “Escribo como escupo”. Se extrema, de esta forma, el alejamiento del primor estético, aunque los autores lleguen a descubrir el valor poético de la lengua de todos los días. Es claro que la preocupación por el contenido es mayor a la de la forma; y es que ya decíamos que el poema es considerado un instrumento, una herramienta, para levantar la voz y denunciar, para llegar “a la inmensa mayoría”.

La poesía en los 60 y primeros 70: la Generación del 50: Ángel González, José Ángel Valente y Jaime Gil de Biedma; y los Novísimos: Pere Gimferrer y Antonio Martínez Sarrión.

En estos años de realismo social ya se observan otras corrientes: un buen número de poetas nuevos comienzan a practicar otro tipo de poesía: Ángel González, Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, Claudio Rodríguez, Francisco Brines... Ahora la poesía será entendida por muchos como experiencia, por otros como conocimiento.

La temática de sus obras es el retorno a lo íntimo: el paso del tiempo, la evocación de la infancia, el amor, la amistad, lo cotidiano, que provoca protesta, ironía y que manifiesta el inconformismo de este grupo.

En cuanto a su estilo, utilizan un lenguaje conversacional, antirretórico, aunque con una exigente depuración léxica. Cada poeta se propone la búsqueda de un lenguaje personal nuevo, partiendo de las vanguardias y renaciendo el interés por los valores estéticos.

Gil de Biedma de, quien concibe la poesía como experiencia y, de ahí, el tono conversacional y confesional de sus obras que se observa en Compañeros de viaje, donde aparece el mundo de la infancia, la adolescencia, la amistad... En Poemas póstumos, se comprueba la madurez del poeta y el cambio temático: el fluir temporal, la desilusión por lo no conseguido...

Los Novísimos

A finales de los 60 surge un grupo de jóvenes escritores que renuevan el panorama poético, agrupados por Castellet en la antología Nueve novísimos poetas españoles (1970). La nueva forma de componer presenta las siguientes características:

- El poema es autosuficiente, no tiene otra finalidad exterior al mismo.
- El lenguaje es preferente, es el único componente textual; lo sentimental desaparece y el poema se torna frío.
- Culturalismo: importancia de los elementos culturales: el arte, la historia, la literatura, la mitología.
- Presencia de mitos populares creados por los medios de comunicación: el cine, el cómic, procedentes de ámbitos urbanos.

Autores como Pere Gimferrer con Arde el mar o La muerte en Beverly Hills o Antonio Martínez Sarrión con Teatro de operaciones o Pautas para conjurados, además de Guillermo Carnero, Félix de Azúa... representan esta tendencia.

3.- El teatro español posterior a 1936: tendencias, rasgos, autores y obras.

El teatro del exilio (Alberti, Max Aub). El teatro de los 40: la comedia burguesa, el teatro del humor: Jardiel Poncela y Miguel Mihura.

Al acabar la guerra unos autores se exilian (Casona, Alberti, Max Aub), otros han muerto (Valle, Lorca), a otros se les notan los años (Benavente, Arniches)... A esto se une un público burgués que pide trivialidades; los escenarios se nutren de comedias extranjeras de escasa calidad... El panorama no es muy halagüeño.

Existe un teatro fuera de España, de autores exiliados que componen principalmente en Argentina y México. Se trata de un teatro que incorpora novedades vanguardistas.

- Alberti cultivó un teatro político durante la guerra que continuó en el exilio: Noche de guerra en el museo del Prado. También cultivó un teatro con presencia de elementos poéticos: El adefesio.
- Max Aub practica un teatro de urgencia, creado con la intención de propagar ideas políticas; durante su exilio compuso piezas donde retrata los desastres de la guerra, la soledad del exiliado... Ejemplo de ello es el drama San Juan, que relata las vicisitudes que sufren unos emigrados judíos que huyen de los nazis en un barco y que no son recibidos en ningún puerto.

En España el teatro más interesante es el cómico, con Jardiel Poncela (Eloísa está debajo de un almendro, 1940) y Miguel Mihura (Tres sombreros de copa, 1932). Estos autores se proponen "renovar la risa", con un teatro inverosímil, audaz, con un humor disparatado y poético. Ambos son considerados precedentes del teatro del absurdo, pero en su tiempo no les acompañó la aceptación del público.

El realismo social de los años 50: Buero Vallejo y Alfonso Sastre.

Un último tipo de teatro en esta etapa sería la corriente existencial; una línea inconformista y preocupada que inicia Buero Vallejo en 1949 con Historia de una escalera y consolida Alfonso Sastre en 1953 con Escuadra hacia la muerte. Estamos ante un intento de poner freno a la trivialidad dramática de la época. Ambos autores derivarán a partir de 1955 en un teatro social.

Desde 1955 en adelante la vigilancia de la censura se relaja notablemente y un nuevo público joven y universitario comienza a pedir otro teatro. Se fragua **el realismo social**.

Se trata de un teatro de protesta que tiene en Sastre a su principal teorizador. Las obras abordan temas muy concretos: la deshumanización burocrática, la esclavitud del trabajador, las miserias de los estudiantes, los obreros emigrantes... En definitiva, las injusticias sociales y la alienación. El dramaturgo denuncia, protesta y se queja en la obra, vehículo de crítica y de reflejo social. Los autores describen la realidad en sus obras a partir de un contexto, un argumento o trama y unos personajes identificables para el espectador.

Alfonso Sastre: comenzó haciendo teatro universitario con piezas en un solo acto. Se da a conocer con Escuadra hacia la muerte obra que presenta un régimen totalitario; fue prohibida en su tercera representación (1953). Escribe tragedias con humor negro y personajes similares a los utilizados por Valle en el esperpento: La taberna fantástica.

Buero Vallejo: cultiva un teatro existencial en un primer momento, un teatro de crítica social en los 50 y un teatro innovador en su etapa final. Inicia el drama realista en España con Historia de una escalera (Premio Lope de Vega en el 49). Los temas tratados por Buero Vallejo suelen ser la justicia, la libertad o el deseo de ahondar en la naturaleza humana: la soledad, la felicidad, la hipocresía... Combina en sus obras personajes activos y reflexivos que generan compasión al espectador. Los asuntos tratados adquieren en muchos casos una dimensión universal, aunque se desarrollen en una época concreta de nuestra historia. Utiliza en sus obras **mecanismos de inmersión**, desde las acotaciones hasta los parlamentos de los personajes, que obligan al lector a entrar en el mundo interior de los personajes. Así lo vemos en La fundación, con su protagonista, Tomás. Escribe, además de las citadas, El tragaluz, Hoy es fiesta, y dramas históricos como Un soñador para un pueblo, El concierto de san Ovidio o Las meninas; la ambientación social es solo un recurso para evitar la censura.

El teatro desde los 60 hasta el 75: teatro comercial, teatro social, teatro experimental (Arrabal y Nieva) teatro simbolista y teatro independiente.

El **teatro social** continúa en los 60: Sastre, Martín Recuerda o Lauro Olmo siguen componiendo este tipo de obras. Se da igualmente un **teatro comercial** con comedias melodramáticas o de humor como Anillos para una dama de Antonio Gala.

En España, partiendo del teatro del absurdo y de la crueldad, surge en los 60 una nueva vanguardia que cultiva un **teatro experimental** con autores como:

- Francisco Nieva trata en sus obras el tema de la represión social que se combate con la rebelión y la transgresión. Sus obras suelen aparecer divididas en secuencias y utiliza un lenguaje popular: Pelo de tormenta, La señora Tártara.
- Fernando Arrabal, quien se exilia y produce en Francia obras muy en la línea del teatro del absurdo, con incorporación de elementos surrealistas en el lenguaje. La elementalidad

escénica y la presencia de personajes primitivos caracterizan su obra: El cementerio de automóviles, Pic-Nic, El laberinto.

La temática de este nuevo teatro sigue siendo de protesta y de denuncia: la dictadura, la guerra, la falta de libertad, la alienación; pero ahora el enfoque no es realista, sino dramático, simbólico, alegórico. Vuelve la forma de parábola, al estilo de Brecht; los personajes son símbolos que hay que descifrar; se recurre a lo alucinante, lo onírico, lo degradado y esperpéntico, subrayado todo con una escenografía insólita. El lenguaje es directo, pero a la vez poético, solemne, aderezado con multitud de recursos extraverbales: sonoros, visuales, corporales...

Finalmente, nos referiremos a autores que no se ciñen al "texto" únicamente para hacer su teatro o espectáculo; se valen ahora de otros recursos extraverbales nuevos y se engloban en algo que se ha venido llamando **teatro independiente**: son grupos de actores organizados que recorren los pueblos con pocos medios (apenas una furgoneta donde llevan su "atrezzo"): entre ellos Els joglars, Los Goliardos, La fura dels Baus... Estos grupos aúnan dos corrientes: la experimental, que continúa la labor de Brecht, Artaud, y grupos como el Living Theatre americano; y, de otra parte, la corriente popular, con temas vivos, de gran carga social y que exigen la participación del público con un nuevo lenguaje escénico alejado de planteamientos burgueses.